

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Lunes, 28 de Enero de 2008

Historia de la Eurocopa (III) 1968 **La Eurocopa de la moneda**

En 1968 la Eurocopa sufrió una importante reforma: ahora las eliminatorias se encuadrarían en diferentes grupos a ida y vuelta. De esta forma surgirían ocho equipos que disputarían los cuartos de final a ida y vuelta. De entre los vencedores, se designaría la sede final y semifinales y final se jugarían en ese país a partido único.

En esta ocasión hubo pocas sorpresas. En los grupos pasaron las siguientes selecciones para conformar los cuartos de final: Hungría, Bulgaria, URSS, Yugoslavia (que consiguió eliminar a la Alemania Federal), Francia, Italia, Inglaterra y España. De nuevo, las potencias del este volvieron a demostrar que eran auténticas potencias europeas. Francia e Italia esta vez no defraudaron y cumplieron. Inglaterra venía de ganar el mundial de 1966 que había organizado. Por tanto, también cumplió. Y España, que defendía título, pasó no sin ciertos apuros y con alguna derrota en el grupo.

Como ya hemos señalado, la edición de 1968 introdujo la novedad de los grupos. Las eliminatorias se jugaban de forma que primero se jugaba contra una selección la ida y vuelta, y después con la siguiente. Es decir, se jugaba por eliminatorias no por liguilla. Después, y en función de esos resultados, se establecía una clasificación. La vencedora se clasificaba para los cuartos de final. A España le tocó Eire, Turquía y Checoslovaquia. Contra Eire, en la ida en Dublín, se empató a cero. En la vuelta en Mestalla, España ganó a Eire por 2-0 con goles de José María y Pirri. Fue el siete de diciembre de 1966.

Después sobrevinieron las eliminatorias contra Turquía. El 1 de febrero de 1967, en el Ali Sami Yen de Estambul, se repitió un 0-0. Todo quedó en la vuelta, y el 31 de mayo de 1967 en San Mamés, España ganó por 2-0. Grosso y Gento fueron los goleadores. Así que quedaba la última eliminatoria, contra Checoslovaquia. Pero Checoslovaquia ya no era esa potente selección de principios de los sesenta. Pasó apuros en las otras eliminatorias. A la postre, eso fue lo que le costó su clasificación y no su eliminatoria contra España como veremos.

El 1 de octubre de 1967, la selección española viajó a Praga, al estadio Slavia para jugar contra los checoslovacos. Un frío intenso y un campo helado fueron las cartas de presentación de los checos. Horvath, en el minuto dos de la segunda parte fijó el único gol del partido. Todo quedó para la vuelta. Como veremos, en realidad, Checoslovaquia ganará a España la eliminatoria particular, pero la clasificación no fue buena y por ello quedó fuera. En la vuelta, disputada el 22 de octubre de 1967 en Chamartín, España se adelantó por medio de Pirri a los 32 minutos. Gárate en el minuto 60 puso el 2-0. Pero en el minuto 75, Kuna marcó el 2-1. Si la eliminatoria se hubiera jugado al modo antiguo, hubiera significado la eliminación de España. Pero por un coeficiente que nunca sabría explicar y el pobre coeficiente de goles, Checoslovaquia se quedó fuera de la competición. Y España pasó, con mucho sufrimiento. Si hubiera empatado en Chamartín contra Checoslovaquia hubiera quedado eliminada.

Llegaron los cuartos. Fatídicos cuartos para España. Y es que tocó el mayor coco que podía tocar: el actual campeón del mundo, Inglaterra. El enfrentamiento era muy interesante: el último campeón de Europa (España) contra el vigente campeón del mundo, Inglaterra.

Pero todos sabían un poco en sus adentros que Inglaterra era mucho rival para España. Y en efecto así fue. El 3 de abril de 1968 se jugó la ida en Wembley. Lo cierto es que España no jugó mal. Tuvo algunas ocasiones que desaprovechó. Luego se encerró atrás y pasó lo que tenía que pasar: golazo de Bobby Charlton faltando cinco minutos para finalizar el partido.

La cosa estaba complicada pero todavía había esperanzas. Chamartín registró un llenazo similar al que cuatro años antes contribuyó para que España ganara la Eurocopa. España salió decidida a demostrar quién era el vigente campeón del torneo, pero la primera parte acabó con 0-0. Cuando apenas habían transcurrido dos minutos del segundo tiempo, cuando todavía mucha gente no se había terminado de acoplar en sus asientos, Amancio metió un golazo que empató la eliminatoria. Pero España en lugar de jugar con un poco de sobriedad defensiva se echó al ataque descaradamente. Y eso contra todo un campeón mundial se termina pagando. A los nueve minutos del segundo tiempo, Peters empató el partido tras una contra. Y ahí acabó todo. Porque España se vino abajo. Allí fue eliminada España. Cuando un equipo comienza a jugar sin ganas, pues tira el partido y la eliminatoria por la borda. A falta de nueve minutos para el final, Hunter firmó la definitiva esquela. España no se comportó como el vigente campeón que era del torneo y perdió la vuelta por 1-2. Y ahí acabó la única trayectoria en la que nuestra selección ha defendido título. Creo que son pocos quienes todavía se acuerdan.

La fase final se celebró en Italia. A ella, además del anfitrión, también acudieron Inglaterra, la URSS y Yugoslavia, que seguía siendo muy fuerte. Roma y Florencia fueron las sedes de los partidos de semifinales. La primera semifinal enfrentó a Yugoslavia, la revelación, y a Inglaterra, el favorito. Fue un partido muy bronco, con un juego muy duro. En Inglaterra jugaba un señor que hoy podríamos calificar perfectamente de rompe-piernas, Nobby Stiles. Bueno, pues este buen hombre lesionó de gravedad a Ivica Osim, el cerebro del equipo yugoslavo. El partido se resolvió en el último minuto del encuentro con el gol del yugoslavo Dragan Dzajic. Inglaterra quedó fuera de la competición. Y Yugoslavia esperaba rival para la final de Roma.

La otra semifinal enfrentó a Italia y a la URSS. Los italianos, fieles a su estilo, impusieron un fuerte sistema defensivo, hasta tal punto que fueron muy pocas las veces que llegaron a la portería rival. La URSS no podía romper tal entramado defensivo. Italia jugaba en casa, pero se defendía como si jugara en territorio hostil. Lo bueno llegó después: Tras la prórroga, el partido seguía 0-0. Como saben, los penaltis no se impusieron hasta el mundial de 1982. Y lo normal era jugar un encuentro de desempate. Pero la final fue fijada para dos días después, así que no había tiempo. La organización había previsto que si se llegaba al final de la prórroga con empate, el árbitro llamara a los capitanes y lanzaran una moneda al aire. Así ocurrió. El capitán italiano eligió cara y eso fue lo que salió. Italia pasó a la final gracias a una moneda. ¿Curioso no? El sorteo se celebró en los vestuarios, con el público impaciente esperando fuera. Fachetti, el capitán, lo anunció al salir por la bocana con los brazos levantados y los puños cerrados.

La final enfrentó a Italia contra Yugoslavia. El partido transcurría entre los ataques yugoslavos y los contraataques italianos. Dino Zoff, el portero italiano, se confirmó como uno de los mejores del mundo en este torneo. Dzajic volvió a marcar y adelantó a Yugoslavia. Pero poco tiempo después, un libre directo de Domenghini empató el partido. La prórroga no supuso ningún cambio. Pero una final no se podía definir por un lanzamiento de moneda. La UEFA decidió repetir la final tres días después.

En esa nueva final, Italia llegó en mejores condiciones físicas. Y además, tomaron conciencia de que estaban jugando en casa. Fue el partido de Sandro Mazzola, el verdadero mariscal italiano. A la media hora, la final estaba sentenciada. Gigi Riva y Pietro Anastasi marcaron para los italianos. Yugoslavia no pudo responder e Italia se alzó con su primera y única Eurocopa. Nos queda el consuelo de que, al menos en Eurocopas, estamos como Italia. Ojalá estuviéramos como Italia en los mundiales. Porque Italia lleva cuatro. España, que yo sepa, todavía ninguno.



El capitán italiano Fachetti alza la Copa de Europa de Naciones de 1968.